



Retos y desafíos del compromiso social de la Iglesia Católica venezolana



Fotos: Rossana Pérez, Efraín Esparza.

Desde el Concilio Vaticano II, los católicos hemos sido llamados a vivir y a expresar nuestra fe desde el compromiso por la construcción de un mundo más adecuado a las mejores aspiraciones de la humanidad. En palabras de Pablo VI: El desarrollo de los pueblos, y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. Apenas terminado el Concilio Vaticano II, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres ...¹

La Iglesia Católica Venezolana, con sus luces y sombras, cuenta en su haber con una larga trayectoria al servicio de la sociedad, especialmente entre los sectores más desfavorecidos. Afianzados en la historia vivida y en sus aprendizajes, los católicos debemos plantearnos los nuevos retos y desafíos que nos imponen las transformaciones que el país ha experimentado en los



La Iglesia Católica
Venezolana,
con sus luces y sombras,
cuenta en su haber
con una larga trayectoria
al servicio de la sociedad,
especialmente
entre los sectores
más desfavorecidos.

últimos años en el contexto de un mundo globalizado.

Con esta intención, a comienzos de este año, un conjunto de organizaciones que han desarrollado una extensa y profunda acción social en Venezuela, nos propusimos fomentar un espacio de encuentro en donde los cristianos comprometidos con la transformación social del país pudiéramos plantearnos a fondo las inquietudes señaladas. Así nos dimos cita representantes de la Confederación Venezolana de Religiosos y Religiosas (CONVER), Cáritas de Venezuela, Conferencia Episcopal Venezolana, Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), Vicaría de Derechos Humanos, Grupo Social Cesap, Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana (AVES-SOC), Fe y Alegría, Huellas, Universidad Católica Andrés Bello y Centro Gumilla.

Es de esta manera como nacen las Jornadas de Reflexión sobre los aportes del compromiso social de la Iglesia Católica en la Venezuela de hoy, convocadas para los días 6 y 7 de mayo de 2005, en la sede de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas. Tendríamos como referencia la conmemoración del centenario del nacimiento del P. Manuel Aguirre SJ, fundador de la revista SIC en 1938; la celebración del cincuentenario de la fundación de Fe y Alegría, y el recuerdo del 25 aniversario de la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, profeta de los cristianos en América latina.

Los objetivos que las jornadas pretendían alcanzar se formularon de la siguiente manera:

a) Propiciar un espacio para el encuentro nacional de personas, grupos e instituciones comprometidos en diversas áreas de acción social de la Iglesia en la sociedad venezolana.

b) Discutir y acordar criterios de discernimiento del compromiso social cristiano en la actualidad del país.

c) Ofrecer al país la contribución del pensamiento cristiano y del compromiso que la Iglesia ha venido desarrollando en diversas áreas como aporte a los desafíos de la sociedad venezolana de nuestro tiempo.

d) Promover el fortalecimiento de alianzas estratégicas entre proyectos y obras de acción social en la Iglesia.

Durante los dos días de trabajo nos reunimos aproximadamente unas 250 personas; que después de escuchar y co-

mentar las exposiciones presentadas, nos congregamos en mesas de trabajo, para analizar y discutir los desafíos y retos que presentaban las diferentes áreas de actividad en que se desenvuelve su labor específica. De esta manera pudimos profundizar en la evaluación y proyección de la acción de la Iglesia Católica en áreas tan fundamentales como: educación, salud, organización comunitaria, derechos humanos, juventud, población vulnerable (niños de la calle y ancianos) y pueblos indígenas.

El compromiso social de la Iglesia en el siglo XX

La reflexión realizada durante las jornadas comenzó por hacer memoria de la historia del proceso mediante el cual la Iglesia Católica asumió después de la dictadura de Juan Vicente Gómez una nueva conciencia de su compromiso con las transformaciones que la sociedad venezolana exigía. El padre Manuel Aguirre S.J. se sitúa como pionero en este proceso.

Éste regresa a Venezuela en 1937, poco después de la muerte de Juan Vicente Gómez. Nuevos aires se respiran en el país, las semillas de la democracia empiezan a germinar. Manuel Aguirre, junto a otros jesuitas, capta la novedad del momento y se pone a su servicio, formando a numerosos sacerdotes y obispos en la doctrina social de la Iglesia, para sensibilizarlos con la realidad del país y comprometerlos para incidir efectivamente en ella. Al mismo tiempo pone en marcha una iniciativa que se prolonga hasta nuestros días: la creación de la revista SIC, que significa Seminario Interdiocesano de Caracas en honor al lugar donde surgió esta iniciativa, pero además significa “así” en latín.

La revista SIC sería un espacio para discutir temas de actualidad, de importancia para la realidad venezolana, que buscaría promover líneas de acción a favor de la democracia, el desarrollo nacional, la superación de la pobreza, el compromiso ciudadano, etc. Todo esto desde una clara inspiración proveniente de las enseñanzas sociales que la Iglesia había construido desde el discernimiento histórico hecho a la luz del evangelio.

Otra acción relevante del P. Manuel Aguirre será la puesta en marcha de grupos de estudio de la doctrina social de la Iglesia, conformados en su mayoría por estudiantes universitarios, prove-



Otra acción relevante del P. Manuel Aguirre será la puesta en marcha de grupos de estudio de la doctrina social de la Iglesia, conformados en su mayoría por estudiantes universitarios, provenientes de los colegios católicos... esta iniciativa significaba una verdadera novedad frente a la actuación de los movimientos católicos.

nientes de los colegios católicos. Hay que tener en cuenta que esta iniciativa significaba una verdadera novedad frente a la actuación de los movimientos católicos. Por ejemplo, el movimiento de Acción Católica, que tenía una presencia considerable en Venezuela a finales de los años 30, prohibía la dimensión política de manera explícita. De esta forma, esta tarea de formación constituirá la base para la conformación de un laicado de clara inspiración cristiana comprometido con la acción política que reclamaban los nuevos tiempos. La creación del partido socialcristiano COPEI, años más tarde en 1946, cuenta entre sus orígenes con esta base de sustentación.

También el Padre Aguirre trabajó junto a otros actores eclesiales en la fundación de círculos obreros en las principales ciudades del país y de ligas campesinas, siempre teniendo como motivación principal la formación y la dotación de herramientas para promover la acción y la transformación social.

Sería un grave error entender estas actividades como un conjunto de iniciativas aisladas y protagonizadas individualmente por el P. Manuel Aguirre. Su genio estuvo en concebir su actividad como parte de la Iglesia, generando distintas formas de alianzas y cooperación con los movimientos sociales y con las mejores energías e inquietudes que estaban presentes en aquella Iglesia que crecía vigorosamente después del derrumbe del siglo XIX.

Este dinamismo se ve obstaculizado por el proceso político que vive el país durante el trienio de 1945 a 1948, en el cual la Iglesia se retrae y mantiene un largo silencio frente a los vaivenes autoritarios y dictatoriales que enconseraron al país durante el período 1948-1958. Sin embargo, en medio de las sombras de aquellos años, algunos católicos supieron mantenerse fieles a las aspiraciones de la sociedad venezolana por establecer un régimen democrático y poner a andar un proceso de desarrollo social inclusivo para las mayorías. Sobresale en primer lugar la voz profética de Mario Briceño Iragorri, seguida de otras voces, entre las que se encuentran la Juventud Obrera Católica, que contó con la asesoría y apoyo del P. Manuel Aguirre, sobre todo durante la elaboración del estudio de la situación social del país que servirá de base a la pastoral de Mons. Arias Blanco en mayo de 1957. Esta pastoral, junto a la acción de

varios sacerdotes, que desde el púlpito y la prensa se hicieron eco de sus planteamientos, convocó nuevamente a la Iglesia a comprometerse con la nueva hora de transformaciones que reclamaba el país.

En 1958 hay una nueva intuición: el 23 de Enero abre otro nuevo período en la historia venezolana. La caída de la dictadura perezjimenista produjo una gran efervescencia en todos los sectores del país, entre ellos la Iglesia Católica, que se dieron a la búsqueda de respuestas y soluciones ante la nueva realidad que se anunciaba, para evitar que la democracia naciente desapareciera al poco tiempo, ya que el peligro de los golpes militares era extremadamente probable. Entonces se produjo una labor de formación a gran escala, con cursillos sociales de orientación cristiana para los universitarios y para los obreros, y en los colegios se dio inicio a la formación político-ciudadana de los estudiantes. Estas actividades tenían como objetivo la sensibilización de la juventud a través de la enseñanza de los valores pluralistas, democráticos e inclusivos, necesarios para canalizar las exigencias de los nuevos retos que planteaba el momento histórico.

En 1968, se realiza la II Conferencia de Obispos latinoamericanos en Medellín, para analizar, a la luz de las exigencias y la problemática propia del continente latinoamericano, las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Nuevos retos y desafíos se planteaban en ese momento, la problemática social y la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres era extremadamente alarmante. En Venezuela, el P. Manuel Aguirre actuará acorde con estas nuevas realidades, fomentando la fundación del Centro Gumilla en esta misma fecha. Con sus propias palabras, señala su misión, diciendo que *"Su destino es contribuir al cambio de las estructuras económicas, sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales. Nuestra primera labor será la difusión de la Enseñanza Social de la Iglesia, por medio de cursillos sociales para universitarios, estudiantes, profesionales, líderes obreros y por medio de cátedras en las universidades y centros de educación secundaria... El objetivo primordial de los Centros de Investigación y Acción Social, es consecuente con el objetivo fundamental del apostolado social: la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social, preferentemente en el sector de la promoción*



La iglesia ha de promover en su labor social el desarrollo de las capacidades de la gente, especialmente de los sectores más desfavorecidos, a través de la apropiación y construcción de conocimientos.

popular, a fin de hacer posibles una mayor dedicación, participación y responsabilidad, en todos los niveles de la vida humana”

Esta nueva sensibilidad por la justicia social y por la estructuración de un sistema democrático verdaderamente inclusivo y que dieran lugar al protagonismo de los sectores populares fue asumida en medio de grandes conflictos con la jerarquía de la Iglesia. Sin embargo, lentamente fue tomando carta de ciudadanía en la Iglesia hasta hacerse práctica de muchas organizaciones de inspiración cristiana.

Las décadas de los años 80 y 90 nos presentan a una imagen de Iglesia en cuyo seno se ensayan y proponen nuevas formas de inserción en la sociedad venezolana, especialmente en medio de sus sectores populares, impulsando diversas iniciativas a favor del desarrollo y promoviendo en la opinión pública una mayor conciencia de participación y responsabilidad en todos los niveles de la vida humana.

Retos y desafíos del siglo XXI

Actualmente, la realidad venezolana nos impone nuevos retos, la búsqueda de un futuro democrático, socialmente inclusivo y con vida digna para las mayorías, es una de las tareas fundamentales que debemos lograr. Para ello un primer desafío es colaborar en la superación de los males de la cultura política latinoamericana, especialmente de la tendencia a la denuncia y a la promesa, sin realizaciones concretas, con malas gestiones gubernamentales que terminan dejando a las mayorías sumidas en la pobreza.

La dinámica más caracterizadora de nuestra época es la de un mundo que se está globalizando, integrando, cada vez más. Evidentemente su actual figura es la de una globalización de los mercados que tiende a profundizar la brecha entre ricos y pobres. Por eso, nuestra primera tarea es la de promover la superación de la pobreza para hacer realidad una integración verdadera de los pueblos y de las comunidades que habitan el planeta. Por ello, el desarrollo venezolano no puede ser pensado sólo desde sus fuerzas endógenas, ha de tenerlas en cuenta sí, pero en un contexto de interrelación e interdependencia con las oportunidades que brinda el mundo globalizado, sin perder de vista sus contradicciones y dificultades.

Una palanca fundamental del desarrollo es el conocimiento. La ciencia, la

tecnología se han convertido en el capital fundamental para el progreso de los pueblos, su monopolio es también la base de la exclusión y la dependencia. Construir conocimiento, apropiarse del que ya existe, intercambiar aprendizajes, constituye un verdadero reto para nuestros países. La iglesia ha de promover en su labor social el desarrollo de las capacidades de la gente, especialmente de los sectores más desfavorecidos, a través de la apropiación y construcción de conocimientos. Desde las más variadas formas de presencia educativa en la sociedad la Iglesia ha de promover educación de calidad para todos, como condición para aprovechar mejor las oportunidades que existen en este mundo complejo y competitivo.

¿Alrededor de qué valores básicos este mundo se debe construir? Desde nuestra tradición cristiana, este valor no es otro que la dignidad de la persona humana conviviendo en sociedad. Nos toca a los cristianos asumir como tarea indispensable la promoción de los derechos humanos como base del reconocimiento del otro, de su dignidad, de su valor fundamental. Por ello debemos trabajar arduamente en la formación en derechos humanos, ya que a medida que el mundo evoluciona y adquiere cierta racionalidad se reconoce la importancia de éstos. Si queremos tener impacto en nuestra realidad, sea en nuestro barrio, en nuestra comunidad, en nuestro colegio, en nuestra empresa, etc., debemos promover el aprendizaje de los derechos humanos, todos debemos entender la dignidad e integridad de la persona, y cómo ésta se relaciona con los otros.

En concordancia con lo anterior, debemos trabajar en el fortalecimiento de la persona en el proceso de globalización de nuestras sociedades. Esto debe hacerse atendiendo al doble dinamismo que caracteriza a la persona. Por un lado, su dinamismo de individuación, cada persona es única e inigualable. Al mismo tiempo, la persona es relación y nos constituimos en esa relación. Sólo desde esa constitución personal seremos capaces de fundar una libertad auténtica, sustentada en la capacidad de discernimiento y elección en medio de la avalancha del dinamismo de la masificación de gustos y preferencias, y de homogenización de valores y creencias que se nos impone en un mundo interconectado; y, por la otra, las capacidades de solidaridad y compasión de un mundo centrado en la autorrealización egoísta y de espaldas a los otros.

Nos toca a los cristianos asumir como tarea indispensable la promoción de los derechos humanos como base del reconocimiento del otro, de su dignidad, de su valor fundamental.

Según como les vaya a los pobres en la sociedad, podremos decir con relativa seguridad si esa sociedad avanza o no por buen camino.

Finalmente, nunca como hoy, en un mundo tan excluyente, es necesario que sigamos insistiendo como cristianos en nuestra opción preferencial por los pobres; porque allí, en medio de ellos y con ellos es desde donde podemos construir una perspectiva universal, desde la cual podemos ver las verdaderas contradicciones sociales. Según como les vaya a los pobres en la sociedad, podremos decir con relativa seguridad si esa sociedad avanza o no por buen camino.

Conclusiones para la acción

A la luz de estos retos y desafíos, los congregados en estas jornadas nos propusimos:

1) Revisar y ajustar las diversas prácticas de acción social que venimos desarrollando desde nuestras organizaciones, sobre la base de las perspectivas planteadas. Esto implica que debemos tener la capacidad de oír, ver y diagnosticar los problemas que agobian a nuestra sociedad, comprender la complejidad de sus causas y aportar soluciones desde una genuina fidelidad creativa, que busque hacer equivalente en esta realidad lo mejor que nuestra tradición

nos ha enseñado y que nuestras voces proféticas nos han inspirado desde otras coordenadas históricas.

2) Propiciar y favorecer la interrelación de las distintas organizaciones, movimientos y grupos de inspiración cristiana que desarrollan diversas iniciativas de acción social, para fomentar el intercambio de información y fortalecer nuestras relaciones de cooperación.

3) Propiciar espacios de análisis y reflexión de la realidad venezolana y establecer planes de formación que capaciten para una adecuada actuación ciudadana que impulse la transformación de la vida pública y la convivencia en el país.

4) Articular las instituciones de educación superior que están bajo la responsabilidad de la Iglesia para ofrecer una mejor contribución al país en la formación de profesionales y para impulsar un proceso sostenido de investigación y análisis de la realidad del país.

5) Articular bajo una política comunicacional común los diversos medios de comunicación que están bajo la responsabilidad de la Iglesia para incidir en la formación de la opinión pública teniendo como base los aportes que ofrece el discernimiento cristiano de nuestra realidad social.

Anexo

Algunos datos sobre la presencia social de la Iglesia Católica en la sociedad venezolana.

Cuadro 1
Centros educativos afiliados a la AVEC para el año 2003-2004

Año	Nº de Centros educativos	Centros fuera de Convenio con el Ministerio de Educación	Centros en Convenio con el Ministerio de Educación
2003-2004	732	159	573

Fuente: Boletines estadísticos de AVEC

Cuadro 2
Distribución por zona de los centros educativos en convenio con el Ministerio de Educación para el año 2003-2004

Zona	Centros en Convenio con el Ministerio de Educación	%
Popular	383	66,84%
Marginal	104	18,15%
Rural	63	10,99%
Indígena	22	3,84%
Residencial	1	0,17%
TOTAL	573	100%

Fuente: Boletín Estadístico de AVEC, 2003-2004

Cuadro 3:**Instituciones educativas de la Iglesia al servicio de los pueblos indígenas en el año 2005**

Institución Educativa	Etnia	Población Atendida
Alfabetización Maristas-FyA	Warao	500
Alto Erebató Col. S. Fco	Sanemas - Yekwana	111
Aservat	Warao	75
Carmen Salles	Eñepa	96
Don Bosco (Carrasquero)	Multiétnico	580
E. H. Santa Inés	Multiétnico	25
E.T. de Kavanayén	Pemón (Arekuna)	300
Fe y Alegría Caruto	Eñepa	74
Fe y Alegría El Dorado	Pemón	-
Fe y Alegría Mana-Krü	Pemón	372
Fe y Alegría Paraguaipoa	Wayúú	575
Integración Alto Caura	Yekwana	33
La Esmeralda	Multiétnico	281
Liceo P. Eulogio de Villarín	Pemón(Kamaracotos)	200
Ma. Aux. Manapiare	Multiétnico	286
Machiques de Perijá Irfa	Multiétnico	178
Madre Laura	Hivi-otros	420
Madre Mazzarello	Multiétnico	366
Malaca	Yanomami	169
Mavaquita	Yanomami	92
Misión Cuchivero	Eñepa	515
Mons. Jáuregui-Ratón	Piaroas	220
N. Indígena Tumeremo	Pemón-Arawaks	375
Nazareth (CPAPEP)	Yanomami-Kurripaco-Yeral	-
Nuevas Claritas	Pemón-Akawaios	318
Ocamo	Yanomami	172
P. Manuel Román	Multiétnico	78
Platanal	Yanomami	172
Proyecto EEE	Pemón	-
Ramón Paz Castillete	Wayúú	268
S. Fernando Atabapo	Multiétnico	598
S. José de Mirabal	Hibi	263
Sagrada Familia Tukuko	Yukpa	647
San José de Kayama	Eñepa- Hotti	502
San Miguel de Betania	Pemón	147
Santa María de Guana	Wayúú	-
U.E. Santa María de Wonkén	Pemón	400
Universidad Indígena de Tauca	Yaruro-Eñepa-Yekwana -Hivi	32
TOTAL		14662

Cuadro 4:**Centros de salud asociados a congregaciones afiliadas a la CONVER por entidad federal**

Entidad	Número	%
Caracas	36	49%
Zulia	9	12%
Bolívar	7	10%
Carabobo	3	4%
Lara	3	4%
Mérida	2	3%
Miranda	2	3%
Sucre	2	3%
Táchira	2	3%
Amazonas	1	1%
Anzoátegui	1	1%
Aragua	1	1%
Cojedes	1	1%
Delta Amacuro	1	1%
Vargas	1	1%
TOTAL	72	100%

Fuente: Unidad de Políticas Públicas (UPP) de la Universidad Simón Bolívar a partir de información provista por CONVER y AVESSOC

Cuadro 5: Centros de salud afiliados a la red AVESSOC

por entidad federal hasta abril de 2005

Entidad	Número	%
Caracas	25	82%
Miranda	5	15%
Vargas	1	3%
TOTAL	31	100%

Fuente: AVESSOC

Cuadro 6: Ancianatos de congregaciones religiosas y su cobertura por entidad federal

Entidad	Número de personas atendidas	%
Apure	70	2%
Aragua	235	8%
Bolívar	82	3%
Carabobo	460	15%
Distrito Capital	717	23%
Falcón	25	1%
Guárico	100	3%
Lara	320	11%
Mérida	104	3%
Miranda	128	4%
Táchira	389	13%
Trujillo	90	3%
Vargas	24	1%
Yaracuy	30	1%
Zulia	275	9%
TOTAL	3049	100%

Fuentes: Caritas de Venezuela. Hogares de ancianos dirigidos por Congregaciones religiosas, 2004.

Electricidad de Caracas. Estudio sobre las cuentas contratos exoneradas, 2005.

Arquidiócesis de Caracas. Directorio 2003-2004

NOTAS

- 1 Pablo VI, El desarrollo de los Pueblos, 1967.